

CRISTO - EL PODER Y LA SABIDURÍA DE DIOS

Volumen 1 – Sermón No. 132

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO

17 DE MAYO DE 1857

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS**

"Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".

1 Corintios 1:24

La incredulidad hacia el Evangelio de Cristo es lo más irrazonable del mundo, porque la razón que da el incrédulo para su incredulidad se encuentra justamente en el carácter y la constitución del Evangelio de Cristo. Fíjense que antes de este versículo leemos... "Los judíos requerían una señal, los griegos buscan la sabiduría". Si te encuentras con el judío que no creyó en Cristo en los días del Apóstol, él dijo, "No puedo creer, porque quiero una señal". Y si te encontraste con el griego, dijo, "No puedo creer, porque quiero un sistema filosófico, uno que esté lleno de sabiduría".

"Ahora", dice el Apóstol, "ambas objeciones son insostenibles y poco razonables. Si suponéis que el judío requiere una señal, esa señal le es dada, Cristo es el poder de Dios. Los milagros que Cristo hizo en la tierra fueron signos más que suficientes, y si el pueblo judío no tuviera más que la voluntad de creer, habría encontrado abundantes signos y razones para creer en los actos personales de Cristo y sus Apóstoles". Y que los griegos digan: "No puedo creer porque necesito un sistema sabio".

"¡Oh, griego, Cristo es la sabiduría de Dios! Si se investigara el tema, se encontraría en él la profundidad de la sabiduría, una profundidad donde el intelecto más gigantesco podría ahogarse. No es un evangelio superficial, sino uno profundo. Un abismo que sobrepasa el entendimiento. Su objeción es infundada. Porque Cristo es la sabiduría de Dios y su Evangelio es la más alta de todas las ciencias. Si quieres encontrar la sabiduría, debes encontrarla en la palabra del Apocalipsis".

Ahora, esta mañana intentaremos sacar estos dos pensamientos del Evangelio. Y puede ser que Dios bendiga lo que diremos para eliminar la objeción de los judíos o los griegos, para que el que necesite una señal pueda verla en el poder de Dios en Cristo. Entenderemos nuestro texto de una triple manera: Cristo, es decir, Cristo personalmente, es "Cristo poder de Dios, y

sabiduría de Dios". Cristo, es decir, Cristo en el corazón de la religión, es "Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".

1. Primero, para empezar con CRISTO PERSONALMENTE. Cristo considerado como Dios y Hombre, el Hijo de Dios igual a su Padre y sin embargo el Hombre, nacido de la Virgen María. Cristo, en su compleja persona, es "Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios". Él es el poder de Dios desde toda la eternidad. "Por su Palabra fueron hechos los Cielos y todas las huestes de ellos". "La Palabra era Dios y la Palabra estaba con Dios". "Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de lo que fue hecho". Los pilares de la tierra fueron colocados en sus bases eternas por la omnipotente mano derecha de Cristo.

Las cortinas de los cielos fueron corridas sobre sus anillos de luz estrellada por Aquel que era desde siempre el Hijo de Dios Todopoderoso. Los orbes que flotan en el aire en el éter, esos planetas pesados y esas poderosas estrellas, fueron colocados en sus posiciones o enviados rodando por el espacio por la fuerza eterna de Aquel que es "el Primero y el Último", "el Príncipe de los reyes de la tierra". Cristo es el poder de Dios, porque Él es el Creador de todas las cosas y por Él todas las cosas existen.

Cuando vino a la tierra, tomó la forma de un hombre, se alojó en la posada y durmió en el pesebre, aun así, dio pruebas de que era el Hijo de Dios. No tanto cuando, siendo un niño de un largo período, el Inmortal era el mortal y el Infinito se convirtió en un bebé. No tanto en su juventud, sino después, cuando comenzó su ministerio público. Entonces dio abundantes pruebas de su poder y su divinidad. Los vientos silenciados por su dedo se elevaron. Las olas se calmaron con su voz para que se volvieran sólidas como el mármol bajo su huella. La tempestad se acobardó a sus pies como ante un conquistador al que conocía y obedecía.

Estas cosas, estos elementos tormentosos, el viento, la tempestad y el agua, dieron plena prueba de su abundante poder. El cojo saltando, el sordo oyendo, el mudo cantando, el muerto resucitando... estas, de nuevo, eran pruebas de que Él era el "poder de Dios". Cuando la voz de Jesús sorprendió a las sombras del Hades y rompió los lazos de la muerte, con "¡Lázaro salga!" y cuando el cadáver, podrido en la tumba, despertó a la vida, hubo pruebas de su poder divino y de su divinidad. Mil otras pruebas que Él proporcionó. Pero no necesitamos quedarnos para mencionárselas a ustedes que tienen Biblias en sus casas y que pueden leerlas todos los días.

Al final, entregó su vida y fue enterrado en la tumba. Sin embargo, no duró mucho tiempo. Porque dio otra prueba de su poder divino y de su divinidad cuando, partiendo de su sueño, asustó a los guardias con la majestad de su grandeza. No siendo retenidos por las ataduras de la muerte, eran como la cruz verde ante nuestro conquistador Sansón, que mientras tanto

había levantado las puertas del infierno y las llevaba sobre sus hombros a lo lejos.

Que Él es el poder, la Escritura afirma muy positivamente. Porque está escrito: "Se sienta a la diestra de Dios". Tiene las riendas de la Providencia reunidas en sus manos. Los veloces mensajeros del tiempo son conducidos por Aquel que se sienta en el carro del mundo y hace girar sus ruedas. Y les ordenará que se queden cuando le plazca. Él es el gran árbitro de todas las disputas, la gran Cabeza Soberana de la Iglesia, el Señor del Cielo y de la muerte y del Infierno. Y poco a poco sabemos que Él vendrá...

"En nubes ardientes y alas de viento, nombrado juez de toda la humanidad".

Y luego los muertos vivientes, las miríadas asustadas, los firmamentos divididos, el "Vete, maldito" y el "Ven, bendito", lo proclamarán como el poder de Dios, que tiene poder sobre toda la carne para salvar o condenar, según le plazca.

Pero Él es igualmente "la sabiduría fueron pruebas de su sabiduría. Él planeó el camino de la salvación. Ideó el sistema de expiación y sustitución. Él puso los cimientos del gran plan de salvación. Había sabiduría. Construyó los Cielos con sabiduría y puso los pilares de la luz, en los que el firmamento se equilibra con su habilidad y sabiduría. Marca el mundo. Y aprende, al ver todas sus multitudinarias pruebas de la sabiduría de Dios, que allí tienes la sabiduría de Cristo. Porque Él fue el Creador de ella. Y cuando se hizo hombre, tuvo suficientes pruebas de sabiduría.

Incluso en la niñez, cuando hizo que los médicos se sentaran desconcertados por las preguntas que hacía, demostró que era más que mortal. Y cuando el fariseo y el saduceo fueron finalmente derrotados y sus redes fueron rotas, Él demostró de nuevo la sabiduría superlativa del Hijo de Dios. Y cuando los que vinieron a tomarlo se quedaron encadenados por su elocuencia, hechizados por su maravillosa oratoria, entonces fue de nuevo una prueba de que era la sabiduría de Dios, que podía encadenar las mentes de los hombres.

Y ahora que intercede ante el Trono de Dios, ahora que es nuestro Abogado ante el Trono, la Promesa y la Garantía para los benditos, ahora que las riendas del gobierno están en sus manos y son siempre sabiamente dirigidas, tenemos abundantes pruebas de que la sabiduría de Dios está en Cristo, así como el poder de Dios. Inclínense ante Él, ustedes que lo aman.

¡Inclínense ante Él, los que lo desean! ¡Corónenlo, corónenlo, corónenlo! Él es digno de ello, a Él le corresponde el poder eterno. A Él es la sabiduría inquebrantable, bendito sea su nombre. Exáltenlo. Aplaudan sus alas, serafines. Gritad en voz alta, querubines. Gritad, gritad, gritad, para alabarle, habéis rescatado a las huestes de arriba. Y vosotros, oh hombres que

conocéis su gracia, dadle un toque en vuestras canciones para siempre, porque Él es Cristo, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

II. Pero ahora Cristo, es decir, el EVANGELIO de Cristo, es el poder y la sabiduría de Dios.

El Evangelio de Cristo es una cosa de poder divino. ¿Quieres pruebas de ello? No irás lejos. ¿Cómo podría el Evangelio de Cristo haberse establecido en este mundo, si no tuviera en sí mismo un poder intrínseco? ¿Quién lo difundió? ¿Por preladados con mitra, por doctores doctos, por guerreros feroces, por califas, por profetas? No. Por pescadores, no enseñados, no letrados, salvo que el Espíritu les dio la palabra, que no sabían cómo predicar o hablar. ¿Cómo lo difundieron? ¿Con la bayoneta, con sus espadas, con el metal afilado de sus espadas? ¿Empujaron su Evangelio a los hombres a punta de lanza y con la cimitarra?

Digamos, ¿se precipitaron a la batalla miles de personas, como cuando siguieron a la media luna de Mahoma y convirtieron a los hombres por la fuerza, por la ley, por el poder? Ah, no. Nada más que sus simples palabras, su elocuencia sin adornos, su áspera declamación, su oratoria sin adornos. Estos fueron los que, por la bendición del Espíritu de Dios, llevaron el Evangelio por todo el mundo un siglo después de la muerte de su fundador.

Pero, ¿qué fue este Evangelio que logró tanto? ¿Fue algo agradable para la naturaleza humana? ¿Ofreció un paraíso de felicidad presente? ¿Ofreció deleite a la carne y a los sentidos? ¿Ofreció perspectivas encantadoras de riqueza? ¿Daba ideas licenciosas a los hombres? No. Era un evangelio de moralidad muy estricto. Era un evangelio con delicias completamente espirituales, un evangelio que abjuraba de la carne, que, a diferencia del burdo engaño de Joseph Smith, cortaba toda posibilidad de que los hombres se deleitaran con las alegrías de la lujuria.

Era un Evangelio santo, sin manchas, limpio como el aliento del Cielo. Era puro como las alas de los ángeles. No como el que se difundió antiguamente, en los días de Mahoma, un evangelio de lujuria, vicio y maldad, sino puro y por lo tanto no aceptable para la naturaleza humana. Y sin embargo se extendió. ¿Por qué? Amigos míos, creo que la única respuesta que puedo darles es porque tiene el poder de Dios.

Pero, ¿quieres otra prueba? ¿Cómo se ha mantenido desde entonces? El Evangelio no ha tenido un camino fácil. La buena barca de la Iglesia ha tenido que abrirse camino a través de mares de sangre, y los que la han tripulado han sido salpicados por el rocío de sangre. Sí, han tenido que tripularla y mantenerla en movimiento dando sus vidas hasta la muerte. Note la amarga persecución de la Iglesia de Cristo desde los tiempos de Nerón hasta los días de María y más allá. A través de los días de Carlos II y de esos reyes de triste memoria que aún no habían aprendido a deletrear "tolerancia".

Desde los dragones de Claverhouse, hasta los espectáculos de gladiadores de Roma, ¡qué larga serie de persecuciones ha tenido el Evangelio! Pero, como decían los antiguos adivinos, "La sangre de los mártires" ha sido "la semilla de la Iglesia". Ha sido, como la tenían los antiguos herbolarios, como la hierba manzanilla, que cuanto más se pisa, más crece. Y cuanto más se ha maltratado a la Iglesia, más ha prosperado. Contemplad las montañas donde los albigenses caminan con sus blancas vestiduras, ved las estacas de Smithfield, aún no olvidadas. Contemplad los campos entre las altas colinas donde las valientes bandas se mantuvieron libres de la tiranía despótica.

Recuerden a los padres peregrinos, impulsados por un gobierno de persecución a través de las profundidades salobres. Vean qué vitalidad tiene el Evangelio. Sumérgela bajo la ola y ella se levanta, la más pura para su lavado. Métela en el fuego y saldrá más brillante para su quema. Córtala en pedazos y cada pedazo hará otra Iglesia. Decapítala y como la Hidra de antaño, tendrá cien cabezas por cada una que cortes. No puede morir, debe vivir. Porque tiene el poder de Dios dentro de ella.

¿Quieres otra prueba? Te doy una mejor que la última. No me sorprende que la Iglesia haya sobrevivido a la persecución, sino que ha sobrevivido a la infidelidad de sus profesos. Nunca se abusó tanto de la Iglesia como lo ha hecho la Iglesia de Cristo a lo largo de su historia. Desde los días de Diótrefes que buscaba tener la preeminencia, hasta estos últimos tiempos, podemos leer de orgullosos prelados arrogantes y soberbios señores altivos sobre la herencia de Dios. Hombres de todo tipo han entrado en sus filas y han hecho todo lo posible para matarla. Y con su arte sacerdotal han tratado de hacerla a un lado.

¿Y qué le diremos a esa enorme apostasía de Roma? ¡Mil milagros que la Iglesia ha sobrevivido a eso! Cuando su cabeza fingida se había vuelto apóstata, y todos sus obispos discípulos del infierno, y ella se había ido lejos, maravilla de maravillas, que saldría en los días de la gloriosa reforma y aún viviría. Y, aún ahora, cuando observo la supremacía de muchos de mis hermanos en el ministerio. Cuando observo su total y completa ineficiencia para hacer algo por Dios. Cuando veo su pérdida de tiempo, predicando de vez en cuando en domingo, en lugar de ir a las carreteras y los setos y predicar el Evangelio en todas partes a los pobres.

Cuando veo el deseo de unción en la propia Iglesia, el deseo de oración, cuando veo guerras y luchas, facciones y desuniones, cuando veo sangre caliente y orgullo, incluso en la reunión de los santos, digo que son mil, mil milagros, para que la Iglesia de Dios esté viva en absoluto, después de la infidelidad de sus miembros, sus ministros y sus obispos. Ella tiene el poder de Dios en su interior, o de lo contrario habría sido destruida. Porque ella tiene suficiente dentro de sus propios lomos para trabajar su destrucción.

"Pero", dice uno, "aún no has probado que es el poder de Dios a mi entender". Señor, le daré otra prueba. No son pocos los presentes que estarían dispuestos, si fuera necesario, a levantarse en sus asientos y darme testimonio de que digo la verdad. Hay algunos que, no hace muchos meses, eran borrachos. Algunos que eran hombres malvados que fueron infieles a todos los votos que deberían mantener al hombre en la verdad, el derecho, la castidad, la honestidad y la integridad. Sí, repito, tengo algunos aquí que miran hacia atrás a una vida de pecado detestable.

Algunos de vosotros me decís que durante treinta años (hay un hombre así presente) nunca habéis escuchado un ministerio del Evangelio, ni habéis entrado en la casa de Dios. Despreciaban el sábado, lo pasaban en todo tipo de placeres malignos. Se sumió de cabeza en el pecado y el vicio, y su única maravilla es que Dios no le ha cortado hace mucho tiempo, como los que se ocupan de la tierra. Y ahora estás aquí, tan diferente como la luz de la oscuridad. Conozco tus personajes y te he observado con el amor de un padre. Porque, aunque soy un niño, soy el padre espiritual de algunos aquí cuyos años superan a los míos en cuatro veces el número.

Y os he visto honrados, que erais ladrones, y sobrios, que erais unos borrachos. He visto el ojo alegre de la esposa brillando de felicidad. Y muchas mujeres me han cogido de la mano, derramado sus lágrimas sobre mí y han dicho: "Bendigo a Dios". Ahora soy una mujer feliz. Mi marido ha sido reclamado, mi casa ha sido bendecida. Nuestros hijos han crecido en el temor del Señor". No uno o dos, sino decenas de ellos están aquí. Y, amigos míos, si no son pruebas de que el Evangelio es el poder de Dios, digo que no hay pruebas de nada en el mundo y todo debe ser una conjetura.

Sí, y hay adoraciones con usted este día (y si hay un laicista aquí, mi amigo me perdonará por aludir a él por un momento), hay en la casa de Dios este día uno que fue un líder en sus filas, uno que despreció a Dios y corrió muy lejos de la derecha. ¡Y aquí está! Es un honor para él este día llamarse a sí mismo cristiano. Y espero, cuando este sermón termine, agarrarlo de la mano, porque ha hecho una valiente acción. Ha quemado valientemente sus papeles a la vista de todo el pueblo y se ha vuelto a Dios con todo el propósito de su corazón. Podría darle suficientes pruebas, si se quisieran pruebas, de que el Evangelio ha sido para los hombres Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Podría dar más pruebas, sí, miles, una tras otra.

Pero debemos notar los otros puntos: el Evangelio de Cristo es la sabiduría de Dios. Miren el Evangelio mismo y verán que es sabiduría. El hombre que se burla y se mofa del Evangelio no lo hace por otra razón sino porque no lo entiende. Tenemos dos de los libros de teología más ricos que existen, escritos por infieles profesos, por hombres que lo eran, quiero decir, antes de que escribieran los libros. Puede que hayan escuchado la historia de Lord Lyttleton y West. Creo que decidieron refutar el cristianismo, uno de ellos tomó el tema de la conversión

de Pablo y el otro el tema de la resurrección.

Se sentaron, ambos, a escribir libros para ridiculizar esos dos eventos y el efecto fue, que, al estudiar el tema, ambos se convirtieron en cristianos y escribieron libros que ahora son baluartes de la Iglesia que esperaban haber derrocado. Todo hombre que mire el Evangelio con justicia a la cara y le dé el estudio que debe tener, descubrirá que no es un falso Evangelio, sino un Evangelio lleno de sabiduría y de conocimiento de Cristo. Si alguien se burla de la Biblia, debe hacerlo. Hay algunos hombres que no encuentran sabiduría en ninguna parte, excepto en sus propias cabezas. Tales hombres, sin embargo, no son jueces de la sabiduría.

No debemos poner un ratón para explicar los fenómenos de la astronomía, ni poner a un hombre tan tonto como para no hacer nada más que discutir para entender la sabiduría del Evangelio. Es necesario que un hombre sea honesto y tenga algo de sentido común, o no podremos discutir con él en absoluto. El Evangelio de Cristo, para cualquier hombre que lo crea, es la sabiduría de Dios.

Permítame insinuar que ser un creyente del Evangelio no es una deshonra para el intelecto de un hombre. Mientras que el Evangelio puede ser entendido por los más pobres y los más analfabetos, mientras que hay zonas poco profundas en él donde un cordero puede vadear, hay profundidades donde el leviatán puede nadar. El intelecto de Locke encontró un amplio espacio en el Evangelio. La mente de Newton se sometió a recibir la Verdad de la inspiración cuando era un niño pequeño, y encontró en su majestuoso ser algo más alto que él mismo, algo a lo que no podía llegar. Los más rudos e ignorantes han sido capacitados, por el estudio de las Sagradas Escrituras de la Verdad de Dios, para entrar en el reino.

Y los más eruditos han dicho del Evangelio, que supera el pensamiento. El otro día pensaba en la gran cantidad de literatura que se perdería si el Evangelio no fuera cierto. Ningún libro fue tan sugerente como la Biblia. Tenemos grandes volúmenes en nuestra biblioteca que se necesita toda nuestra fuerza para levantar, todos sobre la Sagrada Escritura. Miríadas sobre miríadas de volúmenes más pequeños, decenas de miles de todas las formas y tamaños, todos escritos sobre la Biblia. Y he pensado que la sugerencia de la Escritura, la sugerencia sobrenatural de la Sagrada Escritura, puede ser en sí misma una prueba de su sabiduría divina, ya que nadie ha sido capaz de escribir un libro que tenga tantos comentaristas y tantos escritores sobre su texto como la Biblia ha recibido, en una millonésima parte.

III. CRISTO EN EL HOMBRE, EL EVANGELIO EN EL ALMA es el poder del alma y la sabiduría de Dios. Nos imaginamos al cristiano desde su principio hasta su fin. Daremos un breve mapa de su historia. Comienza allí, en esa prisión, con enormes barras de hierro, que no puede limar, en esa oscura y húmeda celda, donde se crían la peste y la muerte. Allí, en la pobreza y la desnudez, sin un cántaro que poner en sus labios sedientos, sin un bocado incluso de corteza

seca para satisfacer su hambre, ahí es donde comienza, en la cámara de la prisión de la convicción, impotente, perdido y arruinado.

Entre las rejas le doy la mano, y le doy en el nombre de Dios el nombre de Cristo para suplicar. Míralo. Ha estado archivando en estos barrotes muchos y muchos días sin que cedieran ni un centímetro. Pero ahora tiene el nombre de Cristo en sus labios. Pone su mano en los barrotes y uno de ellos se ha ido y otro y otro. Y se escapa felizmente, gritando, "¡Soy libre, soy libre, soy libre! Cristo ha sido el poder de Dios para mí, al sacarme de mi problema". Sin embargo, tan pronto como es libre, se encuentra con mil dudas. Este grita: "No eres elegido". Otro grita, "No estás redimido". Otro dice, "No eres llamado". Otro dice: "No sois convertidos". "Vete", dice él, "¡Vete! Cristo murió." Y sólo alega el nombre de Cristo como el poder de Dios y las dudas huyen rápidamente y sigue adelante.

Pronto entrará en el horno de los problemas. Se le empuja a la prisión más recóndita y sus pies se hacen rápidos en el cepo. Dios ha puesto su mano sobre él. Está en graves problemas. A medianoche comienza a cantar a Cristo. Y he aquí que las paredes empiezan a tambalearse y los cimientos de la prisión a temblar. Y las cadenas del hombre se quitan y sale libre. Porque Cristo lo ha liberado de los problemas. Aquí hay una colina para subir en el camino al cielo. Cansado, se calienta en la ladera de esa colina y piensa que debe morir antes de llegar a la cima. Se le susurra al oído el nombre de Jesús, se pone en pie y sigue su camino con nuevo valor, hasta alcanzar la cima, cuando grita: "Jesucristo es la fuerza de mi canción". "Él también se ha convertido en mi salvación".

Véalo de nuevo. De repente se ve acosado por muchos enemigos. ¿Cómo va a resistirse a ellos? Con esta verdadera espada, esta verdadera hoja de Jerusalén, Cristo y Él crucificados. Con esto mantiene al diablo a distancia. Con esto lucha contra la tentación, contra la lujuria, contra la maldad espiritual en las alturas y con esto resiste. Ahora, ha llegado a su última lucha, el río La Muerte rueda negra y huraña ante él. Formas oscuras se elevan del diluvio y aúllan y le asustan. ¿Cómo cruzará la corriente? ¿Cómo encontrará un lugar para aterrizar en el otro lado? Los pensamientos temerosos lo dejan perplejo por un momento. Está alarmado. Pero recuerda que Jesús murió. Y al alcanzar esa consigna se aventura a la inundación. Antes de sus pies el Jordán vuela a toda velocidad, como el antiguo Israel, lo atraviesa, con la calza seca, cantando mientras va al cielo: "¡Cristo está conmigo, Cristo está conmigo, ¡pasando por la corriente! ¡Victoria, victoria, victoria, para Aquel que me ama!"

Para el cristiano, en su propia experiencia, Cristo es siempre el poder de Dios. En cuanto a la tentación, puede encontrarla con Cristo. En cuanto a los problemas, puede soportarlos a través de Cristo que lo fortalece. Sí, puede decir con Pablo, "Todo lo puedo hacer por medio de Cristo que me fortalece". ¿Ha visto alguna vez a un cristiano en problemas, a un verdadero cristiano? He leído la historia de un hombre que se convirtió a Dios al ver la conducta de su

esposa en la hora de los problemas. Tuvieron un hijo encantador, su único hijo. El corazón del padre estaba siempre dedicado a él y el alma de la madre estaba tejida en el corazón del pequeño. Estaba enfermo en su cama y los padres lo regaban día y noche. Al final murió.

El padre no tenía Dios, se rasgó el pelo, se revolcó en el suelo en la miseria, se revolcó en la tierra, maldiciendo su ser y desafiando a Dios en el abatimiento total de su agonía. Allí estaba su esposa, tan encariñada con el niño como siempre pudo estar. Y aunque las lágrimas vendrían, ella dijo suavemente, "El Señor dio y el Señor ha quitado. Bendito sea el nombre del Señor". "¿Qué?" dijo él, comenzando por sus pies, "¿amas a ese niño? Pensé que cuando ese niño muriera te romperías el corazón. Aquí estoy, un hombre fuerte. Estoy loco, aquí estás tú, una mujer débil y aun así eres fuerte y audaz. Dime, ¿qué es lo que te posee?"

Dijo: "Cristo es mi Señor, confío en él. Seguramente puedo darle este niño a Aquel que se entregó a sí mismo por mí". Desde ese instante el hombre se convirtió en un creyente. "Debe haber alguna verdad y algún poder en el Evangelio, que pueda llevarte a creer de tal manera, bajo tal prueba". ¡Cristianos! Traten de exhibir ese espíritu dondequiera que estén y demuestren a los mundanos que, en su experiencia, al menos, "¡Cristo es Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios!"

Y ahora el último punto. En la experiencia del cristiano, Cristo es sabiduría, así como poder. Si quieres ser un hombre completamente culto, el mejor lugar para empezar es empezar en la Biblia, empezar en Cristo. Se dice que incluso los niños aprenden a leer más rápido de la Biblia que de cualquier otro libro. Y estoy seguro de que nosotros, que no somos más que niños adultos, aprenderemos mejor y más rápido comenzando con Cristo que con cualquier otra cosa. Recuerdo haber dicho una vez, y como no puedo decirlo mejor, lo repetiré, que antes de conocer el Evangelio recogí una masa heterogénea de todo tipo de conocimientos de aquí, de allá y de todas partes.

Un poco de química, un poco de botánica y un poco de astronomía y un poco de esto, aquello y lo otro. Los puse juntos en un gran caos confuso. Cuando aprendí el Evangelio, se me metió en la cabeza un estante para poner todo donde debía estar. Me pareció que cuando descubrí a Cristo y a Él crucificado, conseguí el centro del sistema, para poder ver todas las demás ciencias girando en orden. Desde la tierra, ya sabes, los planetas parecen moverse de manera muy irregular, son progresivos, retrógrados, estacionarios. Pero si pudieras llegar al sol, los verías marchando alrededor en su movimiento constante, uniforme y circular.

Entonces con el conocimiento. Comienza con cualquier otra ciencia que te guste y la verdad parecerá equivocada. Comienza con la ciencia de Cristo crucificado y comenzarás con el sol. Verás todas las demás ciencias moviéndose a su alrededor en completa armonía. La mente más grande del mundo se desarrollará comenzando por el extremo correcto. El viejo

dicho es, "Ve de la naturaleza al Dios de la naturaleza", pero es un trabajo duro subir la colina. Lo mejor es ir desde el Dios de la naturaleza hacia abajo a la naturaleza. Y si una vez que se llega al Dios de la naturaleza y se le cree y se le ama, es sorprendente lo fácil que es escuchar música en las olas y canciones en los salvajes susurros de los vientos, ver a Dios en todas partes, en las piedras, en las rocas, en los arroyos ondulantes y escucharlo en todas partes en la bajada del ganado, en el estruendo de los truenos y en la furia de las tempestades.

Primero, Cristo. Ponlo en el lugar correcto y encontrarás que es la sabiduría de Dios en tu propia experiencia. Pero la sabiduría no es conocimiento. Y no debemos confundir las dos cosas. La sabiduría es el uso correcto del conocimiento. Y el Evangelio de Cristo nos ayuda enseñándonos el uso correcto del conocimiento. Nos dirige. Aquel cristiano se ha perdido en un bosque oscuro. Pero la Palabra de Dios es una brújula para él y una linterna también. Encuentra su camino por Cristo. Llega a una curva en el camino. ¿Qué está bien y qué está mal? No puede decirlo. Cristo es la gran señal, que le indica el camino a seguir. Él ve cada día nuevos estrechos. No sabe qué camino tomar. Cristo es el gran Piloto que pone su mano en el timón y lo hace sabio para guiar a través de los bancos de tentación y las rocas del pecado.

Consigue el Evangelio y eres un hombre sabio. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría y el buen entendimiento de los que guardan sus mandamientos". ¡Ah, cristiano, has tenido muchas dudas, pero las has resuelto todas cuando has llegado a la cruz de Cristo! Has tenido muchas dificultades. Pero todas ellas han sido explicadas a la luz del Calvario. Has visto misterios cuando los has llevado al rostro de Cristo, aclarados y manifestados que antes no podías conocer.

Pero permítanme comentar aquí que algunas personas hacen uso del Evangelio de Cristo para iluminar sus cabezas, en lugar de hacer uso de él para iluminar sus corazones. Son como el granjero Rowland Hill una vez descrito. El granjero está sentado junto al fuego con sus hijos. El gato ronronea en la chimenea y todos están muy cómodos. El labrador se precipita y grita, "¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Ladrones!" El granjero se levanta en un momento, agarra la vela, la lleva a la cabeza, corre tras los ladrones y, dice Rowland Hill, se tira sobre una carretilla, porque lleva la luz a la cabeza, en lugar de llevarla a los pies".

Así que hay muchos que sólo sostienen la religión para iluminar su intelecto, en lugar de sostenerla para iluminar su práctica. Y así hacen una triste caída y se arrojan al fango, y hacen más daño a su profesión cristiana en una hora del que nunca podrán recuperar. Tengan cuidado de hacer de la sabiduría de Dios, por el Espíritu Santo de Dios, una cosa de verdadera sabiduría, dirigiendo sus pies a sus estatutos y manteniéndolos en sus caminos.

Y ahora un llamamiento práctico y lo hemos hecho. He estado poniendo mi flecha en la cuerda. Y si he usado muchos símiles ligeros, lo he hecho como si el arquero inclinara su flecha con una pluma, para hacerla volar mejor. Sé que un dicho pintoresco a menudo se queda en

el olvido, cuando otra cosa se olvida por completo. Ahora saquemos el arco y enviemos la flecha a vuestros corazones. Hermanos y hermanas, ¿cuántos de vosotros habéis sentido en vosotros mismos que Cristo es Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios? La evidencia interna es la mejor evidencia en el mundo de la verdad del Evangelio.

Nadie puede probar la verdad del Evangelio tan bien como María, la sirvienta de allá, que tiene el Evangelio en su corazón y su poder se manifiesta en su vida. Dime, ¿alguna vez Cristo ha roto tus lazos y te ha liberado? ¿Te ha liberado de tu mala vida y de tu pecado? ¿Te ha dado "una buena esperanza por la gracia" y puedes decir ahora: "En él me apoyo"? ¿En mi amado me quedo yo mismo"? Si es así, vete y regocíjate, eres un santo. Porque el Apóstol ha dicho, "Él es para nosotros los salvados, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".

Pero si no puedes decir esto, permíteme advertirte afectuosamente. Si no queréis este poder y esta sabiduría de Cristo ahora, los querréis dentro de poco, cuando Dios venga a juzgar a los vivos y a los muertos, cuando os presentéis ante su tribunal, y cuando todas las obras que hayáis hecho sean leídas ante un mundo reunido. Entonces querrán la religión. Oh, que tuvieras la gracia de temblar ahora... la gracia de "besar al Hijo, no sea que se enoje y perezcas en el camino, cuando su ira se encienda sólo un poco".

Escuche usted cómo ser salvo y lo he hecho. ¿Sientes que eres un pecador? ¿Eres consciente de que te has rebelado contra Dios? ¿Estás dispuesto a reconocer tus transgresiones y las odias y aborreces, mientras que al mismo tiempo sientes que no puedes hacer nada para expiarlas? Entonces escucha esto: Cristo murió por ti. Y si Él murió por ti, no puedes estar perdido. Cristo no murió en vano por ningún hombre por el que murió. Si eres un penitente y un creyente, Él murió por ti y estás a salvo. ¡Vete por tu camino! Regocíjate con una alegría indecible y llena de gloria. Porque Aquel que te ha enseñado tu necesidad de un Salvador, te dará la sangre de ese Salvador para que la apliques a tu conciencia y pronto, con aquella hueste lavada con sangre, alabarás a Dios y al Cordero diciendo: "¡Aleluya, por siempre, Amén!"

¿Sólo sientes que eres un pecador? Si no, no tengo ningún evangelio que predicarte. Sólo puedo advertirte. Pero si sientes que estás perdido y vienes a Cristo, ven y sé bienvenido, porque Él nunca te abandonará.

Adaptado de The C.H. Spurgeon Collection, Version 1.0, Ages Software, 1.800.297.4307
ORO AL ESPÍRITU SANTO PARA QUE USE ESTE SERMÓN CON EL FIN DE AUMENTAR EL
CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO.